

La doble terminología médica en alemán y sus implicaciones para el traductor: de la *Otitis* a la *Ohrenentzündung* por el camino del medio

Carmen Quijada Diez*

Resumen: El signo definitorio por excelencia del lenguaje médico alemán es la dualidad terminológica de que hace gala: bebe de las fuentes grecolatinas pero simultáneamente emplea con frecuencia léxico de raíz vernácula. Los estudiantes que cursan la carrera de medicina en países de lengua alemana han de enfrentarse en sus primeros meses universitarios al estudio de una terminología médica completamente desconocida, dado que, como hablantes de la lengua general, hasta ese momento han empleado fundamentalmente los términos médicos de raíz germana, y no grecolatina. Estudiar y analizar este fenómeno puede resultar en un valioso recurso para el traductor médico. En este trabajo se presentan materiales, ejemplos, análisis y observaciones de este interesante fenómeno.

Palabras clave: terminología médica, dualidad terminológica, alemán, español, griego, latín, lenguaje médico, traducción médica, registro, composición.

Dual medical terminology in German and its implications for translators: from *Otitis* to *Ohrenentzündung* via the middle path

Abstract: The sign *par excellence* of German medical language is the dual nature of its terminology: it draws on Greek and Latin sources but frequently, and simultaneously, uses a lexicon with vernacular roots. In the first months of their university careers, medical students in German-speaking countries must face the study of a completely unknown medical terminology because, as speakers of the common language, before their studies they have used primarily medical terms with German roots but not the Greek and Latin terms. Study and analysis of this phenomenon may result in a valuable resource for medical translators. This article presents materials, examples, analysis and observations on this interesting phenomenon.

Key words: medical terminology, duality of terminology, German, Spanish, Greek, Latin, medical language, medical translation, register, composition.

Panace@ 2013; 14 (37): 121-128

Recibido: 1.V.2013. Aceptado: 10.VI.2013

1. Introducción

Al lector de *Panace@* no es necesario instruirle acerca de la complejidad y amplitud de la terminología médica en cualquier idioma, pero no quisiera dejar de mencionar aquí algunas cifras en torno a la lengua alemana que pueden incluso asombrar al más experto del lugar. Los investigadores Porep y Steudel ya afirmaban en 1974 —fecha de la primera edición de su clásico libro de texto *Medizinische Terminologie*— que el lenguaje médico alemán posee cerca de 80 000 nombres de medicamentos; 10 000 palabras para denominar partes del cuerpo, órganos y partes de órganos; 20 000 términos que se refieren a las funciones de los órganos y más de 60 000 palabras para designar enfermedades¹. Si además se toman en consideración aquellos conceptos necesarios para la medicina y que están ligados a otras ramas, como la biología, bioquímica, biofísica, genética, psicología, etc., se alcanza una cantidad de aproximadamente unos 500 000 términos. Y un médico tiene que ser consciente de que a lo largo de su vida, ya sea académica o profesional, va a tener contacto con estas voces de

un modo u otro. Nada menos que medio millón de términos y de tantas ramas tan diversas y a su vez tan complejas y especializadas.

A este ingente volumen de vocablos médicos hay que añadir, como es sabido, recursos lingüísticos de muy diversa índole, desde la fraseología a las colocaciones, sin olvidar las unidades de significación especializada, que tanto daño pueden hacer al traductor —sobre este interesantísimo fenómeno, *vid.* Alcaraz Ariza (2002), Estopà Bagot (1999), Estopà Bagot y Valero i Cabré (2002) o Cabré Castellví (2002)—. En el caso del alemán existe una peculiaridad añadida que se aborda en este trabajo, que es la dualidad terminológica. Me refiero a la existencia y al abultado uso que se hace en alemán de los vocablos médicos nacidos en el seno de la lengua alemana vernácula y aquellos provenientes de raíces cultas, griegas y latinas. En otras palabras: ¿cómo se dice en alemán inflamación del oído? ¿*Otitis* o bien *Ohrenentzündung*? ¿Cuál de las dos denominaciones es más correcta? ¿Cuál debo emplear?

* Traductora autónoma (Oviedo, España). Dirección para correspondencia: carmen.quijada@gmail.com.

2. Los lenguajes médicos en alemán y el estudiante de medicina

La bibliografía germana en torno al lenguaje médico no es abundante, y la escasa literatura que al respecto hay publicada nace más bien con un espíritu didáctico para estudiantes de medicina que con un espíritu investigador lingüístico. Ello puede deberse a la presencia en el lenguaje especializado médico alemán de una terminología procedente prácticamente por completo de raíces grecolatinas, unas raíces que para una lengua no romance como la alemana son en buena parte desconocidas por el hablante general y, por lo tanto, por el alumnado que inicia la carrera de medicina. Es esta una laguna que se procura cubrir desde las facultades de medicina de los países de lengua alemana mediante cursos especializados sobre el lenguaje médico y mediante una abundante bibliografía introductoria al vocabulario médico de raíz clásica. A modo de ejemplo, y de manera casi anecdótica, transcribimos a continuación la introducción al programa de la asignatura *Medizinische Terminologie* que se imparte en la Facultad de Medicina de Núremberg para los estudiantes de los primeros cursos²:

Ziel des Kurses ‚Medizinische Terminologie‘ ist der Erwerb von Grundkenntnissen und -fertigkeiten im Umgang mit der medizinischen Fachsprache, die es den StudentInnen ermöglichen, den im (Zahn-)Medizinstudium angebotenen Lehrveranstaltungen zu folgen, die fachrelevante Literatur zu verstehen und sich an der fachinternen Kommunikation in sprachlich korrekter Weise sowohl schriftlich als auch im mündlichen Vortrag zu beteiligen. Gleichzeitig soll der Kurs ‚Medizinische Terminologie‘ die Sensibilität der Studierenden für die Funktion von Sprache im Umgang mit Patienten schärfen sowie verdeutlichen, wie weitgehend die historisch gewachsene Fachsprache stets auch spezifische Theorien von Gesundheit und Krankheit transportiert. Im Kurs werden wichtige Grundbegriffe, Wortbestandteile, orthographische und syntaktische Grundregeln der medizinischen Fachsprache, soweit sie auf griechischen und lateinischen Wortwurzeln fußen, anhand von zahlreichen Beispielen eingeübt³.

La ayuda que reciben tanto estudiantes como médicos, además de cursos como el recién mencionado, es la publicación en el mercado editorial alemán de manuales de consulta y libros de texto sobre el lenguaje médico alemán, en detrimento de estudios descriptivos nacidos de la perspectiva lingüística y teórica de los lenguajes de especialidad. De estas obras, hay dos que conviene consignar aquí: el clásico manual de terminología médica antes citado de Porep y Steudel (1983₂) y la igualmente clásica introducción al lenguaje médico alemán de Ruff (1993₃), ambas obras imprescindibles en la biblioteca de cualquier aspirante a médico. No en vano, Lippert afirmaba que «das Medizin-Studium ist zu einem nicht unwesentlichen Teil eine Art Sprachkurs, in welchen Namen gelernt werden»⁴ (Lippert *apud* Wiese 1984: 24).

Si al elevado número de términos médicos que debe conocer tanto el estudiante de medicina como el médico se añade la dificultad que estos entrañan, se corrobora la necesidad de manuales como los citados. A este respecto, Ruff (1993₃: 7) aporta el siguiente dato: «Die Fachsprache weist einen hohen Anteil an Fremdwörtern auf (in gedruckten Texten etwa 20-25 %), die überwiegend der griechischen und lateinischen Sprache entstammen»⁵. A lo que Porep y Steudel (1983₂: VIII) añaden:

Der Zugang zur medizinischen Fachsprache ist schwierig. Wer Latein und Griechisch kann, hat es leichter. Deshalb war früher die humanistische Bildung unabdingbare Voraussetzung für die Aufnahme des Medizinstudiums. Im Laufe dieses Jahrhunderts schrumpfte diese Forderung auf den Besitz des kleinen Latinums zusammen⁶.

De hecho, en la peculiar obra de von Norman (1987) sobre la que luego volveremos leemos que para designar el léxico específico médico proveniente de raíces grecolatinas frente al léxico médico de raíz vernácula se emplean vocablos como *Fremdwort*, *deutsch-fremdsprachliches Wort* o *medizinisches Fachwort* frente a, por ejemplo, *eingedeutsche Version*. El vocabulario médico alemán de raíz grecolatina tiene además un valor añadido según von Norman (1987: iii): «Das [fremdsprachliche] Fachwort hat nicht nur einen autonomen Wert [...], es ist vielmehr ein [...] Schlüssel zu wichtigen Informationen und Erkenntnissen»⁷. Una opinión similar expresan respecto a los vocablos de origen grecolatino en el ámbito del español López Piñero y Terrada Ferrandis (1990: ix), como luego se verá.

La desaparición en 1970 de la obligatoriedad de conocer las lenguas clásicas para poder licenciarse en Medicina en Alemania trajo consigo la necesidad de proporcionar a los estudiantes manuales que cubrieran esta laguna y la posterior inclusión de cursos de terminología médica en los planes de estudio (*cf.* Porep y Steudel, 1983₂: VII). No en vano, se publicaba en 1987 el particular diccionario antes citado que hoy en día sigue siendo de obligada consulta para los estudiantes de medicina, *Deutsch-Medizinisch. Das umgekehrte Medizin-Wörterbuch*, de Reinhard von Norman, que nacía con el fin exclusivo de proporcionar la equivalencia entre la terminología procedente de la lengua alemana vernácula y aquella que procede de raíces grecolatinas (von Norman, 1987: i): «Sie [diese Arbeit] soll helfen, medizinisches Wissen mit Ausdrücken (Begriffen und Begriffsverbindungen) der deutschen Sprache zu erschliessen»⁸. Justifica el autor la pertinencia y necesidad de su obra basándose en una falta de comprensión de la terminología científica por parte de pacientes; trabajadores médicos (desde celadores a enfermeros pasando por estudiantes en prácticas e incluso médicos); legos de todo tipo, como trabajadores de la Seguridad Social o distintas aseguradoras, periodistas o redactores y revisores de editoriales especializadas. A menudo, asegura, se oyen preguntas como las siguientes (von Norman, 1987: i):

- Wie nennt man die “Blasenentzündung” in der **medizinischen Fachsprache**?
- Was heisst “Gänsehaut” oder “Grössenwahn” **auf medizinisch**?
- Welches **Fachwort** entspricht dem deutschen Begriff “Hautrose” [...]?
- [...] Was sagt man für “Hasenauge” **auf medizinisch**?
- Mir ist bekannt, dass es ein **“sauberes” Fachwort** für “Fresskotzsucht” gibt. Ich komme nicht darauf. Wie nennt man das doch **in der Sprache der Mediziner**?⁹.

Además del diccionario de von Norman, son de mucha utilidad los manuales antes mencionados, que persiguen un doble fin (Porep y Steudel, 1983₂: VIII):

Zu einen soll er [der ‘Kurs der medizinischen Terminologie’¹⁰] alle diejenigen Kenntnisse aus Grammatik und Wortschatz des Lateinischen und Griechischen vermitteln, die zur Einarbeitung in die medizinische Fachsprache unabdingbar sind. Zum anderen soll der Kurs eine systematische Anleitung zur Lösung auch derjenigen terminologischen Probleme bieten, die mit der bloßen Kenntnis der klassischen Sprachen nicht zu bewältigen sind¹¹.

Con estos objetivos se han publicado los siguientes libros de texto y manuales para estudiantes: Porep y Steudel (1983₂), Grossgebauer (1988), Mutz y Kuss (1995₅), Beyer (1996₄), Ruff (1993₃ y 1995), Holubar y Schmidt (1997), Sadegh-Zadeh (1998), Vogel-Bauer (1998), Caspar (2000), Murken (2003₄), Schulze (2003), Lippert-Burmester y Lippert (2005₄), Karenberg (2006₂), Donhauser y Stahl-Kadlec (2006). Existen incluso obras dedicadas en su totalidad a subespecialidades médicas, como la de Karenberg *et al.* (2002), dedicada por completo al léxico relacionado con la estomatología, o ceñidas a particularidades muy concretas del lenguaje, como las siglas (es el caso de Heister, 1993₃) o los epónimos médicos alemanes (Winkelmann, 2004).

Desde la perspectiva de los estudios lingüísticos sobre lenguajes de especialidad, son, como se ha dicho, escasas las publicaciones que se centran en el lenguaje médico alemán, y creo que la labor de describir de un modo formal, riguroso y detallado el lenguaje especializado médico alemán debería desarrollarse en las universidades de lengua alemana, donde ya se vislumbran pasos en esta dirección: Ylönen (2001), Wilmanns y Schmitt (2002), Amsz (2003), Spitzer (2004), Laubengaier (2004) o, más recientemente, Hüging (2011)¹².

Por otro lado, son frecuentes hoy en día también las obras lexicográficas, cada vez más especializadas, en torno al lenguaje médico, e incluso el Instituto Goethe ofrece cursos de alemán para médicos en hasta 13 ciudades alemanas que se anuncian de este modo¹³:

Sie lernen Fachwörter aus Medizin und Pharmazie, **deutsche umgangssprachliche** Bezeichnungen von Krankheitsbildern und Organen, unterschiedliche Formen der klinischen Dokumentation und das korrekte

Schreiben von Arztbriefen. Wir trainieren mit Ihnen Patientengespräche z.B. zu Anamnese und in Untersuchungssituationen.

Aunar los esfuerzos y compartir los resultados de las investigaciones que se realizan dentro de este ámbito con los trabajos que se publican para apoyar tanto al estudiante de medicina como al médico en el ejercicio de su profesión no puede traer consigo sino un recurso de singular valía para traductores, médicos y profesionales de la lengua en toda su amplitud.

3. Registro e integrantes del acto comunicativo

La pregunta que posiblemente se esté haciendo el lector es: «Pero ¿por qué en alemán no se entiende la palabra *Otitis*, tan clara como es, y sí se entiende *Ohrenentzündung*, prácticamente impronunciable?». Para dar una respuesta satisfactoria conviene recurrir a los estudios elaborados desde la perspectiva de la lingüística textual.

En una obra ya clásica de los lenguajes de especialidad, Fluck (1976) admitía que el lenguaje médico alemán se describe fundamentalmente por el alto número de vocablos de procedencia grecolatina pero que estos siempre se encuentran complementados de un modo inequívoco con la *Gemeinsprache* o lengua general, que puede a veces adquirir connotaciones especiales —Fluck (1976: 93); en realidad se está refiriendo al concepto antes mencionado de «unidades de significación especializada» (*vid. supra*)—. En cualquier caso, el empleo de una terminología u otra depende, como ya habrá adivinado el lector, por lo general del nivel situacional y funcional del texto, es decir, fundamentalmente del par de integrantes de la comunicación médica.

Desde los estudios traductológicos especializados encontramos en Gläser (1990) un modelo de tipología textual pragmática que nos sirve para describir el nivel en el que se encuentra el criterio según el cual optaremos por *Otitis* o por *Ohrenentzündung*, por continuar con el mismo ejemplo. Según la autora, en el nivel más elevado de la jerarquía de una tipología textual se colocan los integrantes del acto comunicativo (nivel de estratificación vertical), lo que provoca la distinción entre comunicación entre especialistas (*fachinterne Kommunikation*) y comunicación entre especialistas y legos (*fachexterne Kommunikation*). Entre los primeros existe una alta especialización en la disciplina en cuestión y también un alto grado de competencia lingüística e informativa en ese ámbito en concreto. Por el contrario, si la comunicación se establece entre especialistas y legos, el grado de especialidad disminuye y se comenzarán a emplear estrategias didácticas y divulgativas. En realidad, no parece del todo adecuado considerar como especializada la comunicación que se establece entre un especialista y un lego, pero explica desde luego la elección de un registro y un vocabulario menos especializado por parte del médico en su interacción con el paciente. Opino con Göpferich (1995: 142-143) que el grupo de participantes en la comunicación especializada que establece Gläser es demasiado restringido, pues no incluye toda la posible gama de emisores y receptores. Parece a este respecto más acertada

la división en cuatro grupos que propone en un breve artículo Löning (1981): especialista-especialista, especialista-semiespecialista¹⁴, especialista-lego y lego-lego —también dos pacientes sin conocimientos médicos pueden establecer una comunicación entre ellos dentro del ámbito específico de la medicina y poner en juego recursos lingüísticos propios de ese campo de especialidad—; o en tres de Ciapuscio y Kuguel (2002) y Ciapuscio (2003), que introduce la muy útil y práctica figura del semilego (*vid. nota 14*). Resulta muy interesante la propuesta de incluir a este tercer personaje en el cuadro de la comunicación especializada, dado que tradicionalmente las mediciones que se han hecho respecto al nivel de especialización de los integrantes de una situación de comunicación especializada determinada han venido siempre marcadas por la dualidad unívoca entre legos y especialistas, cuando, y coincido con Ciapuscio y Kuguel (2002), existe en realidad la figura del interlocutor que posee ciertos conocimientos sistematizados sobre la especialidad en cuestión y puede comprender ciertos perfiles en un grado superior al de un lego y a la vez inferior al de un especialista —puede ser el caso del traductor en formación o con poca experiencia—. Este es un tema, sin embargo, que excede las fronteras de este trabajo (*vid. in extenso* Quijada Diez, 2008: 218 y ss.)

Así, en función tanto del grado de conocimiento médico como de las habilidades lingüísticas de los integrantes del acto comunicativo, el médico seleccionará unos términos u otros. En el caso de las lenguas romances, la elección en el uso de términos más o menos especializados no está tan condicionada como en el caso del alemán. Al médico hispanohablante cuya intención comunicativa fundamental es transmitir claramente la información a su paciente no le resultará especialmente complicada la elección de los términos, si bien puede tener que dar explicaciones adicionales al receptor de su información llegado el caso. La dualidad existente en alemán se da también en cierta medida en español, pues una otitis no deja de ser una inflamación en el oído. La diferencia estriba en que el porcentaje de hispanohablantes capaces de comprender o deducir el significado de la voz *otitis* (o *hepatitis*, *gastritis*, *amigdalitis*, por poner otros ejemplos) es superior al de germanohablantes. Por este motivo, el médico que se dirige en alemán a su paciente hará necesariamente una valoración subconsciente de su interlocutor y se dirigirá a él con términos pertenecientes a esa *Gemeinsprache* o lengua general. En palabras de Fluck (1976: 97):

In der ärztlichen Praxis scheint der Mediziner teilweise von der Sprache der Patienten infiziert zu sein. Er spricht von *Nervenzusammenbrüchen*, attestiert *nervöse Erschöpfung* oder verwendet anstelle von *Leberzirrhose* die umgangssprachlichen Bezeichnungen *Leberschaden* oder *Lebergeschichte*¹⁵.

4. Implicaciones para el traductor

Queda por lo tanto apuntado el porqué de esta dualidad terminológica en alemán. Veamos ahora qué implicaciones puede tener para el traductor en el par de lenguas alemán-español —o, por extensión, entre el alemán y cualquier otra

lengua romance— y retomemos ahora las preguntas que exponía von Norman en el prólogo a su diccionario (*vid. supra*).

En la siguiente tabla exponemos la respuesta a aquellas dudas planteadas y su traducción al español. En la columna de la izquierda encontramos el término alemán con formantes alemanes, el vocablo perteneciente a la lengua general que todo hablante conoce. En la columna central aparece la *intratraducción*, si se quiere, al lenguaje médico alemán, es decir, las voces que el galeno utilizará en la comunicación con sus iguales o a la hora de elaborar escritos científicos. En la tercera columna se proporciona el término en español.

Deutsch	«Medizinisch»	Español
Blasenentzündung	Zystitis	cistitis o inflamación de la vejiga
Gänsehaut/ Grössenwahn	Dermatospasmus	carne de gallina o <i>cutis anserina</i>
Hautrose	Erysipel	erisipela
Hasenaug	Lagopthalmus	lagofthalmía u ojo de liebre
Fresskotsucht	Bulimie	bulimia

En la anterior tabla se puede observar la primera ventaja que esta dualidad terminológica tiene para el traductor del alemán a una lengua romance como el español. Basta con partir del término grecolatino para buscar el equivalente en español: la inflamación de la vejiga se denomina en lenguaje especializado alemán *Zystitis*, en español no puede ser más similar: *cistitis*, proveniente de la raíz griega κύστις, ‘vejiga urinaria’, ‘vesícula’, y del sufijo *-itis*, también griego para ‘inflamación’ o ‘enfermedad’. *Erysipel* se convierte en español en *erisipela*, que es una alteración de la piel y del tejido subcutáneo con enrojecimiento, normalmente de la cara. La raíz también es griega, ἐρυθρός, ‘rojo’, unido a *pel-* πέλα, también griego para ‘piel’. Lo mismo sucede con los demás vocablos: tras convertirlos a su versión de raíz grecolatina, es sencillo trasladarlos al español.

El uso por lo tanto del lenguaje de procedencia culta en el alemán médico puede parecer a primera vista una gran ventaja para el traductor al español. Para observar con mayor atención las implicaciones, positivas y negativas, de esta doble vertiente del alemán, busquemos un ejemplo real. Se trata de una obra sobre el médico alemán que da nombre a la enfermedad de Alzheimer. El libro, con el título original *Alzheimer: Das Leben eines Arztes und die Karriere einer Krankheit*, lo tradujo al español en 2005 un equipo de traducción en el que participó quien esto firma. En dicha obra se reproduce el informe original de la autopsia de Auguste D., la primera paciente en la que Alzheimer detectó un caso especial que más adelante adquiriría su nombre:

Heute morgen exitus letalis – Tod
Todesursache: Septicemia infolge Dekubitus – Blutvergiftung infolge Wundliegens

Anatomische Diagnose: Geringer Hydrocephalus externus – internus – Wasseransammlung in den äusseren und inneren Hirnhöhlräumen
Atrophie cerebri – Gehirnschwund
Arteriosklerose der kleinen Hirngefässe?
Pneumonia beider Unterlappen – Lungenentzündung
Nephritis – Nierenentzündung.

Salta a la vista el desdoblamiento de todas las palabras: en primer lugar aparece el vocablo grecolatino y a continuación la *traducción* al alemán de dicho vocablo. Esto plantea un problema de traducción porque puede resultar molesto o incluso absurdo reproducir en español esta misma dualidad, dado que no es tal en una lengua romance. ¿Qué hacer? ¿Suprimir y evitar el problema? ¿Incluirlo y crear dobles absurdos? La solución, como siempre, suele pasar por el camino del medio, es decir, el del sentido común y la búsqueda de diversas opciones para lograr un texto final acorde con el propósito comunicativo del momento, lo que incluye la reformulación, el empleo de dobles que no destaquen demasiado, el uso de elementos tipográficos, dejar el vocablo en latín o bien, cuando el texto lo permita, hacer un doblete con la vertiente griega y la vertiente latina, como sucede con *nephritis*, ‘inflamación del riñón’, donde *nephritis* viene del griego νεφρός, ‘riñón’, mientras que tanto *inflamación* como *riñón* provienen del latín (de *inflammatio* y *ren renis*).

La traducción finalmente publicada en español fue la siguiente:

Esta mañana *exitus letalis* – muerte.

Causa de la muerte: septicemia por decúbito – sepsis por úlcera de decúbito.

Diagnóstico anatómico: leve hidrocefalia externa e interna – hidropesía en los ventrículos cerebrales externos e internos.

Atrophie cerebri – atrofia cerebral

¿Arterioesclerosis de los vasos cerebrales pequeños?

Neumonía de los dos lóbulos pulmonares inferiores – pulmonía.

Nefritis – inflamación del riñón.

A pesar de la dificultad que la dualidad terminológica del alemán supone para los germanohablantes que tienen que aprender tanto vocabulario nuevo, para nosotros, traductores, puede ser una ventaja de tremenda utilidad, tanto en el aspecto de la comprensión primera del texto original como en el de su traslación a una lengua de origen grecolatino como el español.

Algunas ventajas que Ruff (1993:7) ve en el léxico alemán de origen grecolatino en su clásica obra *Einführung in den Gebrauch der medizinischen Fachsprache* son las que se exponen a continuación:

- Suelen ser palabras más cortas que las alemanas y por lo tanto más fáciles de deducir y de componer que los *Komposita* alemanes.
- Son de más fácil manejo: de cada sustantivo latino suele partir un adjetivo, no así en alemán. En alemán

habría que hacer reformulaciones, perífrasis o complejos *Komposita*. Por ejemplo, de *Sternum* (‘esternón’, *Brustbein*) se extrae *sternal* (‘relativo al esternón’).

- No están corrompidas por el uso cotidiano y por lo tanto poseen un significado inequívoco.
- Su significado no varía con el paso del tiempo. No están sometidas a los cambios semánticos que inevitablemente sufren las palabras cuyo uso está muy extendido.
- No despiertan connotaciones emocionales (p. ej.: *Herz* vs. *Cor-*, ‘corazón’).
- Son reconocidas por la comunidad médica internacional.

Pues bien, para tratar de facilitar en el traductor la adquisición de un vocabulario tan amplio y complejo, tanto en alemán como en español, me ceñiré en esta ocasión a un aspecto muy concreto de las posibles soluciones existentes para poder observar algunos ejemplos con atención. Sea como fuere, las soluciones para el traductor no pasan necesariamente por tener un amplio conocimiento de latín y griego. Basta con conocer las raíces grecolatinas y unos procedimientos lingüísticos básicos y saber cómo articularlos. Coincidió con López Piñero y Terrada Ferrandis (1990: ix) cuando afirman: «A los pobres estudiantes no les queda más remedio que memorizar *gastrotomía*, *gastrectomía*, *gastropexia*, *gastroplastia*, [...] etc., cuando podrían distinguir con precisión estas intervenciones y otras mil con sólo conocer menos de diez raíces grecolatinas». Es obvio que esta afirmación resulta válida tanto para el alemán como para el español y para cualquier otra lengua que hunda sus raíces en el arco mediterráneo.

Vamos a ejemplificar lo que decimos mediante el proceso neológico denominado de composición. Se trata de un procedimiento incluido dentro de lo que se denomina neología de forma (Gutiérrez Rodilla, 1998: 111 y ss.), consistente en crear nuevos términos mediante la articulación de dos o más elementos que, en principio, pueden funcionar de manera individual. Así, en el proceso de composición se unen dos o más lexemas para formar una nueva palabra con un sentido único y constante. Según Varela Ortega (2005: 73), los lexemas que se combinan en la palabra compuesta pueden ser de dos tipos: bien palabras de la lengua común o bien cultas de origen grecolatino y se pueden combinar entre sí de todas las maneras posibles. Gutiérrez Rodilla (2005: 49), por su parte, afirma que el lenguaje científico se nutre de este procedimiento con más frecuencia con la que lo hace el lenguaje común y, además, mantiene que ello «favorece la sistematización de una terminología determinada y facilita, igualmente, la traducción entre unas lenguas y otras». También Vivanco Cervero (2006: 92) defiende y explica el frecuente empleo de este recurso:

La composición es un recurso prototípico del lenguaje científico y técnico. En éste, dicho recurso es mucho más prolífico que en la lengua común donde un mismo formante da lugar a un número limitado de compuestos. Es lógico que el léxico técnico emplee este recurso, ya que los mecanismos se complican progresivamente con la adición de nuevos dispositivos, proceso que mimetiza la lengua.

Por ejemplo, si se somete al lexema *gastr(o)-* (γασ-τήρ/-τρός, raíz griega para ‘estómago’, ‘vientre’) a un proceso de composición, resulta un buen número de términos: *gastralgia*, *gastrectomía*, *gastrografía*, *gastropatía*, *gastroplastia*, *gastrorragia*, etc. Este procedimiento de composición que acabamos de comprobar que se produce en español se lleva a cabo de idéntico modo en otras lenguas, como el francés, italiano, portugués, inglés y, por supuesto, el alemán. A continuación presento una tabla ejemplificadora en sentido inverso a la anterior:

Español	«Medizinisch»	Deutsch
gastralgia	Gastralgie	Magenschmerz
gastrectomía	Gastrektomie	(vollständige operative) Entfernung des Magens
gastroscoopia	Gastroskopie	Magenspiegelung
gastrografía	Gastrographie	radiologische Untersuchung des Magens
gastropatía	Gastropathie	Magenleiden
gastrotomía	Gastrotomie	Eröffnung des Magens
gastrorragia	Gastrorrhagie	Magenblutung

La utilidad de este recurso y lo valioso que puede ser conocer tan solo un grupo reducido de raíces y sufijos, en este caso griegos, se puede ver perfectamente reflejada si se sustituye la raíz *gastr(o)-* por otra como por ejemplo *hepat(o)-* (ἥπαρ/-τος, ‘hígado’), de modo que se obtendría un listado de términos similar al anterior, pero referidos al hígado (Gutiérrez Rodilla, 2005: 49):

Español	«Medizinisch»	Deutsch
hepatalgia	Hepatalgie	Leberschmerz
hepatectomía	Hepatektomie	Leberresektion
hepatoscopia	Hepatoskopie	Betrachtung der Leber
hepatografía	Hepatographie	radiologische Untersuchung der Leber
hepatopatía	Hepatopathie	Leberleiden
hepatoma	Hepatom	Leberkrebs
hepatorragia	Hepatorrhagie	Einblutung in das Lebergewebe oder Blutung aus der Leber

La ayuda que este recurso supone para el lector la refleja Vivanco Cervero (2006: 92): «Una ventaja de la composición es que la significación del artículo léxico es fácilmente discernible descodificando cada uno de los elementos constituyentes». Es indiscutible, pues, la relevancia y ayuda que este procedimiento presenta para el traductor.

5. Conclusiones

Conviene insistir en este punto en que tener conocimientos, aunque sea rudimentarios, de griego y latín constituye una fuente de inagotable riqueza y desde luego de incalculable valía para el traductor. El conocimiento asimismo de los principales métodos de formación de vocablos en español también resultará extremadamente útil.

La doble vertiente del alemán médico, que en principio puede parecer una desventaja, no es sino un apoyo para el traductor, que con dichos conocimientos y las herramientas necesarias podrá descifrar el léxico médico más especializado sin tener que recurrir al asesoramiento de ningún médico ni a interminables búsquedas en manuales, diccionarios y glosarios especializados.

Qué duda cabe que, como toda modalidad de traducción especializada, requiere un aprendizaje acumulativo de conocimientos, destrezas, herramientas e instrumentos de documentación. Pero ya se sabe que toda inversión de tiempo en formación y estudio ahora revertirá más pronto que tarde en la eficacia y rapidez con que se desarrolle la labor traductora.

Notas

1. Añaden los investigadores que un hablante de cualquier idioma tiene, por lo general, un vocabulario de unos 1500 vocablos activos. En cambio, el vocabulario activo del que debe disponer el médico o el aspirante a serlo para poder tener cualquier tipo de comunicación en su ámbito de especialidad está compuesto de entre 6000 y 8000 palabras (Porep y Steudel, 1983₂: 10). Respecto al español, López Piñero y Terrada Ferrandis (1990: xi) aportan las siguientes cifras: «Los diccionarios médicos generales más importantes incluyen entre 40000 y 100000 vocablos. Los especialistas en educación médica estiman que los estudiantes del periodo preclínico deben aprender alrededor de 15000, cifra incomparablemente superior a la del vocabulario de un curso básico de un idioma extranjero, que no suele llegar a las 5000 palabras».
2. Información extraída de <<http://www.gesch.med.uni-erlangen.de/studium-und-lehre/medizinische-terminologie/>> [consulta: 1.IV.2013]. Resulta pertinente e ilustrativa la inclusión aquí de esta introducción, pues refleja sin dejar lugar a dudas la relevancia que para el alumnado de medicina tiene su lenguaje de especialidad así como las dificultades que entraña. De hecho, en esta misma facultad de la Universidad de Núremberg se imparte una asignatura bajo el título de *Medizinische Terminologie für Studierende der Medizin OHNE Lateinkenntnisse*. En: <<http://www.gesch.med.uni-erlangen.de/studium-und-lehre/medizinische-terminologie/semesterbegleitende-kurse.shtml>> [consulta: 1.IV.2013]. En este sentido, se encuentran ejemplos similares en diversas universidades alemanas, como por ejemplo en la de Lübeck, *vid.* <<http://www.imgwf.uni->

luebeck.de/_rubric/archive.php?rubric=27> [consulta 1.IV.2013], donde se hace referencia expresa a *Nicht-Lateiner*.

3. Nuestra traducción: «El objetivo del curso “Terminología médica” es adquirir habilidades y destrezas básicas del lenguaje médico especializado que permita a los estudiantes comprender tanto las clases que se ofrecen en la carrera de Medicina/Odontología como la bibliografía especializada y que les capacite para comunicarse correctamente entre especialistas, tanto por escrito como oralmente. El curso “Terminología médica” pretende asimismo agudizar la sensibilidad de los estudiantes respecto a la función que tiene el lenguaje en el trato con los pacientes, y mostrar hasta qué punto el lenguaje especializado médico, crecido de la mano de la historia, es también portador de teorías concretas sobre salud y enfermedad. Durante el curso se aprenderán y practicarán, con numerosos ejemplos, conceptos básicos, formantes, normas ortográficas y sintácticas básicas del lenguaje médico, que hunde sus raíces en el griego y el latín».
4. Nuestra traducción: «La carrera de Medicina es, en modo no despreciable, una especie de curso de lengua en que se aprenden nombres».
5. Nuestra traducción: «El lenguaje especializado muestra un alto porcentaje de extranjerismos (en textos impresos, aproximadamente 20-25 %), en su mayoría provenientes del griego y del latín».
6. Nuestra traducción: «El acceso al lenguaje médico especializado es difícil. Quien ya sepa latín y griego lo tiene más fácil. Por eso antes la formación humanística era una condición indispensable para entrar en la carrera de Medicina. A lo largo de este siglo [XX] este requisito se ha visto reducido a haber recibido tres años de clases de latín».
7. Nuestra traducción: «La palabra especializada [extranjera] no solo tiene valor en sí misma [...], además supone un [...] acceso a información y conocimientos clave».
8. Nuestra traducción: «Este trabajo quiere ser una ayuda para completar el conocimiento médico con expresiones (conceptos y colocaciones) de la lengua alemana».
9. El destacado es nuestro. Nuestra traducción (téngase en cuenta en esta traducción precisamente la dualidad terminológica grecolatina/vernáculo que se viene tratando en este artículo):
 - «¿Cómo se dice “cistitis” en **lenguaje médico**?
 - ¿Qué quiere decir “carne de gallina” o “megalomanía” en **médico**?
 - ¿Qué **palabra especializada** se corresponde con el concepto alemán “erisipela”?
 - [...] ¿Cómo se dice “ojo de liebre” en **médico**?
 - Me suena que hay una **palabra especializada** “pura” para “bulimia”, pero no me sale. ¿Cómo se dice en la **lengua de los médicos**?»
10. Nuestra traducción: «Por un lado, [el libro *Curso de terminología médica*] pretende transmitir todos los conocimientos gramaticales y de vocabulario griego y latino necesarios para iniciarse en el lenguaje médico. Por otro, el curso proporciona instrucciones sistematizadas para solucionar aquellos problemas terminológicos para los que no basta el conocimiento de las lenguas clásicas».
11. No podemos dejar de mencionar aquí el trabajo pionero de Ingrid Wiese de 1984.
12. Se refieren los autores al subtítulo de la obra que están presentando: *Ein programmierter Kurs mit Kompendium zur Einführung in die medizinische Fachsprache*.
13. Información extraída de la página web <<http://www.goethe.de/ins/de/knt/bes/deindex.htm>> [consulta: 1.IV.2013]. El folleto de los

cursos puede consultarse en <<http://www.goethe.de/ins/de/pro/prospekt/Kommunikationstraining-Deutsch-fuer-Aerzte.pdf>> [consulta: 1.IV.2013].

14. Löning (1981: 83) emplea el vocablo, entrecorrido en el original, *Halbfachmann*, es decir, literalmente ‘semiespecialista’, una noción que entendemos del mismo modo que el ‘semilego’ de Wichter (1994) y Ciapuscio (2003), a saber, personal auxiliar de los servicios sanitarios, estudiantes de medicina de los primeros cursos, periodistas especializados con conocimientos médicos, etc.
15. Nuestra traducción: «En la consulta médica el médico parece estar en parte contagiado por la lengua del paciente. Habla de “ataque de nervios”, certifica un “agotamiento nervioso” o emplea, en lugar de “cirrosis hepática”, la denominación coloquial “daños en el hígado” o “historial del hígado”».

Bibliografía

- Alcaraz Ariza, M.A. (2002): «Los epónimos en medicina», *Ibérica*, 4: 55-73.
- Amsz, A. (2003): *Einführung in die medizinische Terminologie. Seelen- und Suchtkrankheiten, ein Vergleich Deutsch – Bosnisch, Kroatisch, Serbisch*. Trabajo de fin de carrera inédito [Diplomarbeit]. Viena: Universidad de Viena.
- Beyer, C. (1996): *Pharmazeutische und medizinische Terminologie. Ein Wörterbuch mit Einführung für Studium und Praxis*. Stuttgart: Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft [1ª edición: 1974 en colaboración con Herbert Hügel].
- Cabré Castellví, M. Teresa (2002): «Textos especializados y unidades de conocimiento: metodología y tipologización (I)», en Joaquín García Palacios y M.ª Teresa Fuentes Morán (eds.) (2002): *Texto, terminología y traducción*. Salamanca: Ediciones Almar, pp. 15-36.
- Caspar, W. (2000): *Medizinische Terminologie. Lehr- und Arbeitsbuch*. Stuttgart/Nueva York: Georg Thieme.
- Ciapuscio, G. E. (2003): *Textos especializados y terminología*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Ciapuscio, G. E. e I. Kuguel (2002): «Hacia una tipología del discurso especializado: aspectos teóricos y aplicados», en Joaquín García Palacios y M.ª Teresa Fuentes Morán (eds.) (2002): *Texto, terminología y traducción*. Salamanca: Ediciones Almar, pp. 37-73.
- Cortés Gabaudán, F. (coord.) (2007-2011): *Dicciomed.eusal.es. Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*. <<http://dicciomed.eusal.es>> [consulta: 13.VI.2013].
- Donhauser, H. y C. Stahl-Kadlec (2006): *Terminologie-Trainer: Propädeutik – Einführung in die medizinische Terminologie für Heil-, Heilhilfs- und Pflegeberufe*. Berlín: Lehmanns.
- Estopà Bagot, Rosa (1999): *Extracció de terminologia: elements per a la construcció d'un SEACUSE (Sistema d'Extracció de Candidats a Unitats de Significació Especialitzada)*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Estopà Bagot, Rosa y A. Valero i Cabré (2002): «Adquisición de conocimiento especializado y unidades de significación especializada en medicina», *Panace@*, vol. III, n.º 9-10: 72-82.
- Fluck, Hans Rudiger (1976): *Fachsprachen. Einführung und Bibliographie*. Múnich: Francke.
- Gläser, Rosemarie (1990): *Fachtextsorten im Englischen*. Tübinga: Gunter Narr.

- Göpferich, Susanne (1995): *Textsorten in Naturwissenschaften und Technik. Pragmatische Typologie-Kontrastierung-Translation*. Tübinga: Gunter Narr.
- Grossgebauer, K. (1988): *Medizinische Fachsprache. Etymologisch-erklärende Einführung*. Berlin: Akademie Verlag.
- Gutiérrez Rodilla, M. Bertha (1998): *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona: Península.
- Gutiérrez Rodilla, M. Bertha (2005): *El lenguaje de las ciencias*. Madrid: Gredos.
- Heister, R. (1993₃): *Lexicon medizinisch-wissenschaftlicher Abkürzungen*. Stuttgart: Schattauer [1ª edición: 1980].
- Holubar, K. y C. Schmidt (1997): *Medizinische Terminologie und Sprache*. Viena: Facultas Universitätsverlag.
- Hüging, Anna-Katharina (2011): *Übersetzerisches Handeln im Kontext der medizinischen Fachkommunikation*. Trier: Wissenschaftlicher Verlag Trier.
- Karenberg, A. (2006₂): *Fachsprache Medizin im Schnellkurs. Für Studium und Berufspraxis*. Stuttgart: Schattauer [1ª edición: 2000].
- Karenberg, A.; D. Schäfer y F. P. Moog (2002): *Medizinische Terminologie für Studierende der Zahnheilkunde*. Aquisgrán: Shaker.
- Laubengaier, M. (2004): *Fachtext vs. vulgarisierter Text: die Übersetzung von Fachtexten und populärwissenschaftlichen Texten im Fachbereich Medizin anhand zweier Textbeispiele aus der Gastroenterologie*. Trabajo de fin de carrera [Diplomarbeit]. Ginebra: Universidad de Ginebra.
- Lippert-Burmester, W. y H. Lippert (2005₄): *Medizinische Fachsprache 'leicht gemacht': Lehr- und Arbeitsbuch*. Stuttgart: Schattauer [1ª edición: 1994].
- Löning, Petra (1981): «Zur medizinischen Fachsprache», *Muttersprache* 91/1981: 79-92.
- López Piñero, José María y M.ª Luz Terrada Ferrandis (1990): *Introducción a la terminología médica*. Barcelona: Masson.
- Maurer, Konrad y Ulrike Maurer (1998): *Alzheimer: Das Leben eines Arztes und die Karriere einer Krankheit*. München: Piper.
- Maurer, Konrad y Ulrike Maurer (2006): *Alzheimer: la vida de un médico y la historia de una enfermedad*. Madrid: Díaz de Santos. Traducción al español de Pilar Elena, Carmen Quijada, Silvia Roiss, Belén Santana y Petra Zimmermann.
- Murken, A. H. (2003₄): *Lehrbuch der Medizinischen Terminologie. Grundlagen der ärztlichen Fachsprache*. Stuttgart: Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft [1ª edición: 1984].
- Mutz, I. D. y S. D. Kuss (1995₃): *Medizinische Terminologie: eine Einführung*. Viena: Facultas Universitätsverlag [1ª edición: 1982].
- Porep, R. y W.-I. Steudel (1983₂): *Medizinische Terminologie. Ein programmierter Kurs mit Kompendium zur Einführung in die medizinische Fachsprache*. Stuttgart/Nueva York: Georg Thieme [1ª edición: 1974].
- Quijada Diez, Carmen (2008): *Estudio traductológico del texto médico: propuesta de un modelo de análisis y aplicación a un corpus textual (alemán-español)*. Tesis doctoral. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ruff, P. W. (1993₃): *Einführung in den Gebrauch der medizinischen Fachsprache*. Reinbeck: LAU [1ª edición: 1991].
- Ruff, P. W. (1995): *Medizinische Fachsprache. Geschichte, Anwendung, Aussprache und Rechtschreibung*. Reinbeck: Lau.
- Sadegh-Zadeh, K. (ed.) (1998): *Medizinische Terminologie*. Tecklenburg: Burgverlag.
- Schulze, P. (2003): *Fachsprache der Medizin*. Neu-Isenburg: LinguaMed.
- Spitzer, B. (2004): *Skript Medizinische Terminologie Universität Ulm WS 2004/05 Beatrix Spitzer*. Trabajo de investigación inédito.
- Varela Ortega, S. (2005): *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Vivanco Cervero, V. (2006): *El español de la ciencia y la tecnología*. Madrid: Arco.
- Vogel-Bauer, C. (1998): *Buch der Medizinbegriffe*. Rastatt: Moewig.
- Von Norman, R. (1987): *Deutsch-medizinisch. Das umgekehrte Medizin-Wörterbuch. Über 20 000 Stichwörter*. Frankfurt del Meno: Eichborn.
- Wichter, S. (1994): *Experten- und Laienwortschätze. Umriss einer Lexikologie der Vertikalität*. Tübinga: Niemeyer.
- Wiese, I. (1984): *Fachsprache der Medizin. Eine linguistische Analyse*. Leipzig: VEB Verlag Enzyklopädie.
- Wilmanns, Juliane C. y Günther Schmitt (2002): *Die Medizin und ihre Sprache. Lehrbuch und Atlas der medizinischen Terminologie nach Organsystemen*. Landsberg/Lech: Ecomed Verlagsgesellschaft.
- Winkelmann, A. (2004): *Von Achilles bis Zuckerkanal. Eigennamen in der medizinischen Fachsprache*. Berna: Huber.
- Ylönen, S. (2001): *Entwicklung von Textsortenkonventionen: am Beispiel von Originalarbeiten der Deutschen Medizinischen Wochenschrift (DMW)*. Frankfurt del Meno [etc.]: Peter Lang.

